



NÚMERO 25

OCTUBRE 2017

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092

**CONSIDERACIONES SOBRE LA ACTITUD AMBIGUA
DE PLATÓN HACIA LA POESÍA**

Alejandro Félix Raimundo¹

Abstract

The objective of this paper is to demonstrate, based on the analysis of some Platonic dialogues the contradictory attitude that he maintained with respect to the poets and the images. Although he criticized them, they always exerted an almost magical

¹ Alejandro Félix Raimundo es Licenciado en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Ha realizado también seminarios de grado y de doctorado y una capacitación docente de dos años de duración. Ha publicado artículos y reseñas en más de veinte revistas gráficas y electrónicas sobre temas de Filosofía y Literatura. Ha trabajado en instituciones docentes de nivel medio y terciario y en la docencia particular. Ha ganado premios literarios en poesía y narrativa, y forma parte de sociedades internacionales de escritores, entre ellos *La Red Mundial de Escritores en Español*, y *El Pen Club Argentina*. Tiene cuatro libros de Poesía publicados y uno en proceso de edición.

fascination on him, which has left an indelible mark on his thinking. That is why he will always be considered as one of the most brilliant philosophers from the literary point of view. In this paper we will support the thesis that Plato questioned poets, especially Homer, for fundamentally political reasons. This assertion is not only sustained by the numerous critical that the philosopher made to the work of the poets especially in his book Republic, but also by the fact that in many of his works a scornful attitude towards the majorities is made palpable. It is our intention to maintain that, in spite of this aristocratic project, Plato had to rely on allegories, myths, and even Homer's own words in order to make his ideas more comprehensible, which does not mean that ideas the most representative of his thought.

Keywords: Plato, Socrates, Philosophy, Poetry, Imitation, Majority

Resumen

El objetivo de este escrito es demostrar, basándose en el análisis de algunos diálogos platónicos, la contradictoria actitud que éste mantuvo con respecto a los poetas y las imágenes. Pese a que las criticaba, estas ejercieron siempre una fascinación casi mágica sobre él, lo que ha dejado una huella imborrable en su pensamiento. Por eso va a ser siempre considerado como uno de los filósofos más brillantes desde el punto de vista literario. En este trabajo sostendremos la tesis de que Platón cuestionó mucho a los poetas, en especial a Homero, por razones fundamentalmente políticas. Esta afirmación no se sostiene sólo por las críticas numerosas que el filósofo le hiciera a la obra de los poetas sobre todo en su libro República, sino también por el hecho de que en numerosas obras suyas se hace palpable una actitud despreciativa hacia las mayorías. Es nuestra intención sostener que, a pesar de este proyecto aristocrático, Platón debió en numerosas ocasiones apoyarse en las alegorías, los mitos, e incluso en las propias palabras de Homero para tornar más comprensibles sus ideas, lo cual no quita que sean indudablemente las ideas lo más representativo de su pensamiento.

Palabras Clave: Platón, Sócrates, Filosofía, Poesía, Imitación, Mayoría.

Introducción

Si bien en Grecia no había texto sagrado, sí había dioses y textos que hablaban de estos y de las relaciones que los mismos mantenían con los seres humanos. Aunque la obra de Hesíodo y otros autores era muy importante, no cabe duda de que las obras de Homero constituían, en la Grecia clásica, la mayor referencia en torno a todos los aspectos de la vida de los ciudadanos griegos. Textos como la *Iliada* o la *Odisea* formaban parte de la memoria colectiva del pueblo griego y no es de extrañar, entonces, que incluso en los diálogos platónicos, que constituyen el referente de nuestro escrito, haya frecuentes alusiones a las obras de Homero. Esto se encuentra en una tensión permanente con la crítica que Platón le hace en varios pasajes de su obra a los poetas en general y a Homero, en lo fundamental. En este escrito se afirma que, más que con aspectos dialécticos, el enfrentamiento de Platón con Homero se vincula, claramente, con un proyecto político aristocrático. Comenzaremos por analizar la crítica a los poetas que Platón hiciera en *La República*, después haremos referencia a otros textos platónicos en los cuales se habla, aunque más no sea al pasar, de los poetas. Después trataremos de establecer muy brevemente una relación entre Sócrates y el proyecto político de Platón, tal como éste se expresa en *República* y en otros libros. Finalmente extraeremos las conclusiones.

Nudo o cuerpo

1. El tema en el libro *La República*

Si bien Platón excluyó a la poesía de su proyecto político en numerosos pasajes de su libro *República*², los pasajes en los cuales Platón pone a los poetas y las imágenes en el centro de la cuestión, se encuentran en los libros 3 y 10 de *República*. En el primero

² Ver al respecto Platón, *República*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, traducción de Antonio Camarero, Libro X, p. 540.

de estos libros aborda el tema de los poetas sobre todo desde el punto de vista ético y político, desde el punto de vista de la importancia que las obras de los poetas tienen para la educación de los jóvenes y para la formación del estado ideal que Platón proponía en el libro X, en tanto se ocupa de los poetas conservando también estos intereses pero agregándole una reflexión sobre la naturaleza de la imitación desde el punto de vista dialéctico, es decir desde el punto de vista de su relación con la verdad. Comencemos por referirnos al primero de esos libros, citando algunas expresiones de poetas que según Platón eran inaceptables. Las citaremos una a continuación de la otra para luego realizar la exégesis de todas, mostrando lo que ellas tienen en común.

“Preferiría trabajar la tierra y ser esclavo de otro hombre, aunque éste fuera pobre y llevara una vida estrecha, a reinar sobre todos los muertos”.³

“...se mostrara a mortales e inmortales la morada sombría y estrecha que los dioses mismos temen”.⁴

“¡Oh dolor! El alma y su imagen perduran en las moradas del Hades, pero privadas de todo entendimiento.”⁵

“Él solo conserva la razón; los demás son sombras errantes.”⁶

“El alma bajo la tierra, como el humo desapareció, lanzando gritos angustiosos”.⁷

3 Homero, *Odisea* XX 489-91 Palabras de Aquiles, como sombra de ultratumba, a Ulises citado en Platón, ... p.233.

4 Homero *Ilíada* XX 64-5 Hades teme que la acción de Poseidón abra la tierra y descubra su reino a mortales e inmortales. Citado en Platón... p. 233.

5 Homero *Ilíada* XXIII Exclamación de Aquiles, cuando intenta en vano abrazar la sombra de Patroclo, que se le aparece en sueños pidiendo sepultura común. Citado en Platón... p. 233.

6 Homero, *Odisea* X495... el texto homérico dice “al que rodean sombras errantes Platón” ... p. 233.

7 Homero *Ilíada* XVI se refiere al alma de Patroclo, muerto a manos de Héctor, Platón... p. 233.

“Como los murciélagos, que en el fondo de su antro sagrado revolotean dando chillidos, cuando uno de ellos se ha desprendido de la hilera aferrada a la roca, y vuelven a unirse unos con otros, así ellos huyen en grupos, lanzando gritos penetrantes.”⁸

En estos pasajes se advierte la presencia de la angustia, el temor y el miedo a la muerte, todo lo cual resultaba inconducente para el proyecto político de Platón, así como también contradictorio con su visión de lo que debía ser la conducta de un recto varón. Pero también se advierte la actitud afirmativa ante la vida entendida como devenir terrenal, característica del pueblo griego, que mucho más adelante Nietzsche va a reivindicar. Eso se hace particularmente notable en las palabras de Aquiles, en quien, aun cuando a Platón le pese, no cabe presuponer cobardía sino apego, acaso legítimo, a la vida.

Pero, así como Platón critica a los poetas, los elogia también cuando estos tienen expresiones que resultan útiles para su proyecto de Estado, así lo prueba su aprobación de los siguientes pasajes:

“Amigo, siéntate en silencio y sigue mis consejos”.⁹

”Los aqueos, llenos de coraje, marchaban en silencio demostrando a sus jefes un respetuosos temor”¹⁰.

Los mismos son representativos porque en ellos se observan las virtudes que deben, según Platón, poseer todos los miembros de su Estado, en especial los guardianes. Estas virtudes son la moderación, la obediencia y el valor. Otros versos, que no eran útiles para la educación de los jóvenes porque no le infundían el suficiente valor, o la suficiente templanza, eran descartados. Aparece aquí, acaso por vez primera en

⁸ Homero *Ilíada* XXIII, desaparición de la sombra de Patroclo, op. cit.

⁹ Homero *Ilíada* IV 412. Así habla Diómedes a Esténelo, que contestaba irrespetuosamente a Agamenón citado en Platón ... p. 234.

¹⁰ Homero *Ilíada* III 8 y IV 431, citado en Platón ... p.234.

Occidente, la concepción utilitarista del arte. El valor estético del verso, como una entidad independiente, no aparece en Platón, como lo prueba, además de todo lo dicho anteriormente, su desprecio o en todo caso rechazo por el siguiente verso, en el cual se representa al más sabio de los hombres diciendo que nada le resulta más hermosos que estar junto a:

“Las mesas colmada de ricos manjares y al escanciador que echa el vino de la cratera en las copas”.¹¹

Así como Platón considera que los hombres deben ser frugales, también considera que no deben de ser amantes de la riqueza, razón por la cual entiende que delante de sus hombres no deben cantarse nunca los siguientes versos:

“Los dones hacen propicios a los dioses y a los augustos reyes”.¹²

También se pregunta Platón ¿Qué hombre, en efecto, no justificará su propia maldad si lo persuaden que lo mismo han hecho y hacen también los descendientes de los dioses?¹³

Tampoco son aceptables, para Platón, los versos que presentan a hombres respetables, y mucho menos a dioses, como dominados por la risa, como por ejemplo el siguiente pasaje:

“y una risa incontenible estalló entre los dioses bienaventurados cuando vieron a Hefesto andar apresurado por la sala “. ¹⁴

11 Homero, *Odisea IX*. Así habla el rey Alcínoo a Ulises, a quien agasaja en su palacio, *Platón* p. 234.

12Verso atribuido a Hesíodo, también Eurípides se refiere al mismo en *Medea* 964, *Platón*... p. 234.

13 Cf *Platón*... p. 196.

14 Homero, *Ilíada* I 599-600, Hefesto era algo rengo de ambos pies, lo que provocó la hilaridad en la reunión olímpica de los dioses. *Platón*..., p. 433.

Lo aconsejable parece ser para Platón y Sócrates, su maestro, la sobriedad. Esta moderación, esta forma de vivir desapegado de todo lo terreno, será una de las influencias más notables en la moral cristiana. Volveremos sobre este tema al analizar otras obras de Platón. Por ahora prosigamos con el análisis de *República*.

Después de tomar en consideración lo que, en un lenguaje contemporáneo podríamos denominar el contenido de las obras de los poetas desde el punto de vista ético, Platón se enfrasca en el análisis del estilo de los poeta, en especial de Homero . La tesis que Platón mantiene es que los poetas tratan, cuando hablan en nombre de otro, de adaptarse en la medida de lo posible al lenguaje de aquellos cuyos discursos anuncia: esto para Platón equivale a imitarlos, razón por la cual puede decirse con derecho que las narraciones de Homero y de los demás poetas son, en algunos casos, imitativas.¹⁵ Lo que le interesa a Platón es determinar si las obras de los poetas que son imitaciones como la comedia y la tragedia deben de ser aceptadas en su proyecto de estado o no. Esto depende del mayor o menor mérito que puedan tener esas creaciones para la educación de los guardianes. Estos guardianes deberían, según la convicción de Platón estar en condiciones de imitar, no todas las cosas, sino aquellas que les conviene éticamente, como la valentía, la prudencia, la piedad, la magnanimidad y otras semejantes.¹⁶

Es evidente que Platón aprecia a las obras de arte en particular y a las obras de los poetas en general por su utilidad, como lo prueba el siguiente pasaje de *República* :

“...Si un hombre capaz de adoptar todas las formas e imitarlo todo se presentara en nuestra ciudad para hacer escuchar sus poemas, le rendiríamos honores como a un ser divino ...pero le diríamos que no hay en nuestra ciudad ningún hombre como él y que

15 CF Platón..., p. 198.

16 Platón..., p. 202.

no puede haberlo y lo enviaríamos a otra después de haber ungido con perfumes y coronado con cintas de lana su cabeza.¹⁷

A continuación, el autor de *La Apología de Sócrates* sostiene que:

“Nosotros hemos menester de un poeta o un narrador más austero y menos agradable, pero que sea útil a nuestro propósito y sólo imite la manera de ser y los modales del hombre de bien, y que ciña su lenguaje a las normas que establecimos al principio, cuando empezamos a trazar un plan para educar a nuestros soldados”.¹⁸

Aquí se advierte, claramente, que las necesidades éticas y políticas son tan imperativas para Platón que pueden llevarlo incluso a expulsar de la ciudad a un hipotético ser al cual él mismo no vacila en calificar de divino.

En el libro X de *República* Platón considera nuevamente el problema desde el punto de vista dialéctico y afirma que:

“...el poeta trágico, puesto que es un imitador, estará naturalmente alejado en tres grados del rey y de la verdad, como todos los demás imitadores.”¹⁹

También sostiene Platón que: “El creador de imágenes, el imitador, digamos, no entiende nada del ser sino de la apariencia”.²⁰

Y agrega que: “El imitador no podrá tener conocimiento ni opinión acertada sobre la perfección o imperfección de las cosas que pinta”.²¹

17 Platón..., p. 205.

18 Platón..., Ibid.

19 Platón..., p. 307.

20 Platón..., 512.

21 Platón..., 513.

Luego insiste Platón con que esa imitación se halla alejada tres grados de la verdad.²²

Hemos citado estas expresiones de Platón para poner de manifiesto una cierta tensión que se advierte en su pensamiento. En efecto, si la imitación es, de suyo, algo malo, por qué considerar como “divino” a un hipotético ser que estuviera en condiciones de imitar todas las cosas. Pensamos que aquí se advierte una insuficiencia en el desarrollo del tema y que el mismo desemboca en un problema antropológico.

II El tema en el Ion y otros textos de Platón

El tema central del diálogo Ion es el de la naturaleza de la poesía, pero, sobre todo, el modo en el cual los rapsodas, que son los intérpretes de la poesía se relacionan con ella. La tesis que sostiene Platón, con gran lucidez, es que los rapsodas no son lo que son en función de una técnica, sino por efecto de una posesión divina. La argumentación de Platón comienza con una pregunta que le hace Sócrates a Ion:

¿Eres capaz de hablar únicamente sobre Homero o también sobre Hesíodo y Arquíloco?²³

No, no, únicamente sobre Homero , a mí me parece ya bastante.

Más adelante Ion le pregunta a Sócrates:

“¿Cuál es entonces la causa, oh Sócrates, de que yo, cuando alguien habla conmigo de algún otro poeta, no me concentro y soy incapaz de contribuir en el diálogo con algo digno de mención y me encuentro algo adormilado? Pero si alguno saca a relucir el nombre de Homero, me espabilo rápidamente, pongo en ello mis cinco sentidos y no me falta que decir”.²⁴

22 Cf. Platón..., p.514.

23 Platón, *Diálogos*, Edición RBA coleccionables, Editorial Gredos, Madrid, 2010, *Ion*, Traducción y notas de Emilio Lledó 531b, p. 72.

24 Platón ..., p. 74.

A esto Sócrates le responde que:

“No es difícil, amigo, conjeturarlo; pues a todos es patente que tú no estás capacitado para hablar de Homero gracias a una ciencia y técnica; porque si fueras capaz de hablar por una cierta técnica, también serías capaz de hablar sobre los otros poetas, pues en cierta manera la poética es un todo. ¿O no? ²⁵

A lo largo de todo el diálogo Ion y Sócrates se mantienen firmes en su postura. El rapsoda sostiene que tiene la convicción de ser el que mejor habla sobre Homero, aunque no pueda hacer otro tanto con el resto de los poetas. Sócrates, por su parte sostiene que el don de Ion no se debe a una técnica, sino al hecho de que el poeta es movido por una fuerza divina. ²⁶ En el mismo pasaje, Sócrates sostiene lo siguiente:

“...todos los poetas épicos, los buenos, no es en virtud de una técnica por lo que dicen todos esos bellos poemas , sino porque están endiosados y posesos. ²⁷

Sócrates considera que el poeta no está en condiciones de poetizar antes de que se encuentre endiosado, demente y no habite ya más en él la inteligencia.²⁸

Esta aparece, desde el punto de vista actual como una visión limitada de la poesía. El intelecto también ocupa un lugar en la producción de poemas. Es lo que nos permite expresar conceptos. Ya volveremos sobre este tópico en la conclusión de nuestro trabajo. Por ahora prosigamos con la cuestión de la inspiración divina o el endiosamiento, tal como éste es elaborado en el Ion.

25 Platón..., Loc cit.

26 Cf. Platón..., 533d, p. 76.

27 Platón ..., 534^a, p. 76.

28 Cf. Platón ..., 534 b, p. 77.

Sócrates (o Platón a través de él) insiste con la teoría del endiosamiento o entusiasmo como explicación suficiente de la poesía, tal como se pone de manifiesto cuando, al referirse a los poetas afirma que:

“...no son ellos, privados de la razón como están, los que dicen cosas tan excelentes, sino que es la divinidad misma quien las dice y quien, a través de ellos, nos habla”.²⁹

A renglón seguido Sócrates se ocupa de las distintas técnicas que era posible dominar en la Grecia clásica y trata de diferenciarla de la técnica del rapsoda. Analiza, pues, la técnica del auriga, del médico, etcétera, y luego de ver lo que cada una de éstas tienen de característico³⁰ se plantea la cuestión relativa a la técnica del rapsoda. Ion sostiene que los temas de la incumbencia del rapsoda son todos, pero Sócrates le contesta que, en realidad no es él, o sea Ion, quien dice eso. Con esto quiere darle a entender que, en realidad, Ion está poseído por Homero y que habla por boca de éste. Esto es así pues, en el decurso de la argumentación previa Ion había reconocido, por ejemplo, que el arte del rapsoda era distinto al del auriga.³¹ Luego Sócrates da numerosos ejemplos de técnicas que son dominadas mejor por el especialista en ella que por el rapsoda³². Como consecuencia de todo ello Sócrates pone a Ion ante una alternativa: o se mantiene en su posición de dominar, por el hecho de ser versado en Homero, muchas técnicas, entre ellas las relativas a la condición de general, o toma otro camino, que es el que le propone Sócrates: que Ion acepte que no es experto y que, sólo por su predisposición divina, y por estar poseído por Homero dice muchas y bellas cosas sobre este poeta.

También en otros diálogos de Platón encontramos referencias a los poetas, en algunos casos para cuestionarlos y en otros para apoyar sus argumentos o la situación personal

29 Platón..., 534d, p. 77.

30 Cf Platón..., p. 80-83.

31 Cf Platón..., loc. cit.

32 Cf Platón..., p. 83-85.

en la cual Sócrates se encontraba. En *Protágoras*, Platón, a través de Sócrates, considera la polémica entre Simónides y Pítaco, dos poetas, acerca de la dignidad del ser humano³³, y lo más curioso es que, a renglón seguido, retoma su desprecio por los poetas diciendo que:

“...me parece que el diálogo sobre la poesía es mucho más propio para charlas de sobremesa de gentes vulgares y frívolas”.³⁴

También hay una referencia crítica de Platón hacia los poetas en *Eutifrón*, allí Sócrates interpela a Eutifrón del siguiente modo:

“¿luego tú crees también que de verdad los dioses tienen guerras unos contra otros y terribles enemistades y luchas y muchas otras cosas de esta clase que narran los poetas, de las que los buenos artistas han llenado los templos y de los que precisamente en las grandes Panateneas, el peplo que se sube a la acrópolis está lleno de bordados con estas escenas? ¿Debemos decir que esto es verdad Eutifron?”³⁵

También en *Apología de Sócrates* es posible encontrar conceptos semejantes a los que Platón expresara en el *Ion*. Así, por ejemplo, lo muestra el siguiente pasaje:

“...también con respecto a los poetas, me di cuenta, en poco tiempo, de que no hacían por sabiduría lo que hacían, sino por ciertos dotes naturales y en estado de inspiración como los adivinos y los que recitan los oráculos”.³⁶

A pesar de lo antedicho, en la misma obra Sócrates cita a Homero cuando dice “...tampoco yo he nacido de una encina”³⁷, con lo cual quiere dar a entender que él

³³ Platón...*Protágoras*, traducción de Carlos García Gual, 339^a 347^c, p. 273-283.

³⁴ Platón..., *Op cit*, p. 283.

³⁵ Platón...*Eutifrón*, traducción y notas de Julio Colange, 6c, p. 54.

³⁶ Platón...*Apología de Sócrates*, traducción y notas de Julio Colange, 27c, p. 9.

³⁷ Platón..., dc, p. 23.

también tenía parientes y vínculos terrenales, a pesar de lo cual no vacilaría en persistir en su actitud de enfrentar la muerte: las mismas referencias a Homero se pueden encontrar en pasajes del *Laques*, y en este caso la importancia de la cita es mayor puesto que Sócrates se apoya en uno de estos pasajes para respaldar un argumento.³⁸ En otro pasaje del mismo diálogo, Platón vuelve a citar a Homero³⁹, lo cual muestra que la impronta del autor de la *Odisea* era más grande en Platón y en Sócrates de lo que ellos mismos pensaban. En fin, ya veremos en las conclusiones de este trabajo el alcance de esta ambigua, aunque no completamente, clara, relación de Platón y Sócrates con los poetas: por un lado no vacilan en excluirlos de su ciudad ideal; por otra parte no tienen ningún empacho, sobre todo cuando se trata de Homero, en calificar a los poetas de “divinos”.

3 Algunas consideraciones sobre la figura de Sócrates y su papel en la filosofía política de Platón.

La imagen que Sócrates nos presenta de sí mismo o, en todo caso, la imagen que Platón nos presenta en sus diálogos de su maestro es contradictoria. Por un lado, en algunos diálogos como el *Ion*, él se define a sí mismo como “un hombre corriente”. Sin embargo, basta con mencionar diálogos como *La Apología de Sócrates*, el *Critón*, el *Protágoras* o el *Fedón*, por sólo dar algunos ejemplos, para mostrar que Sócrates tenía una cierta impronta aristocrática y elitista que le venía como un anillo al dedo al proyecto político de Platón, claro está que no podemos menos que preguntarnos dónde termina Sócrates y dónde comienza Platón. Este último filósofo es, por si hiciera falta decirlo, el objeto de análisis de este ensayo, pero la figura de Sócrates resulta, también ineludible. En lo sucesivo diremos algunas palabras acerca del modo en el cual Sócrates se relacionaba con la *polis* de Atenas, la cual acabó por condenarlo a muerte.

³⁸ Platón ..., *Laques*, traducción y notas de Carlos García Gual, 191a-b, p. 222.

³⁹ Platón..., 201b, p. 234.

Tal como lo anticipáramos, Sócrates sostiene en el *Ion* que:

“Yo no digo, pues, sino la verdad que corresponde al de un hombre corriente”.⁴⁰

Esto resulta difícil de interpretar puesto que Sócrates había sido considerado por el oráculo de Delfos como el más sabio entre los griegos y gozaba de gran prestigio entre sus conciudadanos. Acaso haya que interpretar esto en el sentido de que Sócrates no poseía otra clase de privilegios, vinculados al poder o al dinero, y en ese sentido sí hay que admitir que se mantuvo siempre llevando una vida sobria y austera, digna de los guardianes del Estado Platónico; pero si vemos los otros pasajes de la obra de Platón en los cuales Sócrates habla de sí mismo, vamos a ver que lo hace con una clara conciencia de que el filósofo es un ser distinto a los demás. Así, en el *Fedón*, por ejemplo, afirma que:

“...el filósofo libera su alma al máximo de su vinculación con el cuerpo, muy a diferencia de los demás hombres.”⁴¹

Se advierte en este pasaje la diferencia entre un filósofo – y Sócrates obviamente lo era- y “un hombre corriente”.

También en el *Protágoras* se advierte esta diferencia.⁴²

Pero el lugar donde se advierte con mayor claridad esta diferencia es, a nuestro juicio, en el *Critón*. En este diálogo, Sócrates sostiene que:

“¿Acaso debemos nosotros seguir la opinión de la mayoría y temerla, o la de uno solo, si lo hay, al cual hay que respetar y temer más que a todos los otros juntos? Si no

⁴⁰ Platón...*Ion*, 532e, p. 75.

⁴¹ Platón...*Fedón*, traducción y notas de Carlos García Gual, 65^a, p. 621.

⁴² Platón...cf cita 33, también O. cit., 347c-348 a, p. 283-284.

seguimos a éste, dañaremos y maltrataremos aquello que se mejora con lo justo y se destruye con lo injusto...”.⁴³

Más contundentemente afirma Sócrates que:

“Pero ¿por qué damos tanta importancia, mi buen Critón, a la opinión de la mayoría, pues los más capaces, de los que sí vale la pena ocuparse, considerarán que esto ha sucedido como en realidad suceda?”⁴⁴

Sócrates se mantiene firme en su postura desdeñosa para con las mayorías desoyendo la respuesta de Critón, quien le dice:

“Pues ves Sócrates, que es necesario también tener en cuenta la opinión de la mayoría..., a mayoría es capaz de producir no los males más pequeños sino precisamente los mayores, si alguien ha incurrido en su odio”.⁴⁵

A lo que Sócrates responde:

¡Ojalá Critón que los más fueran capaces de hacer los males mayores para que fueran también capaces de hacer los bienes mayores..., la realidad es que no son capaces ni de lo uno ni de lo otro, pues no siendo capaces de hacer también a alguien sensato o insensato, hacen lo que la casualidad les ofrece!⁴⁶

Es evidente que Sócrates no sentía encono por la mayoría sino una suerte de desconfianza o desprecio que, no obstante, no lo hacía feliz, sino que, a juzgar por sus palabras, lo hacían sentir algo frustrado. De todos modos, y para concluir este punto del trabajo, cabe decir que Sócrates era tan aristócrata en los puntos esenciales, como

⁴³ Platón... *Critón*, traducción y notas de Julio Calonge, 47 d, p. 38.

⁴⁴ Platón, 44c, p. 35.

⁴⁵ Platón...loc cit.

⁴⁶ Platón ...loc cit.

su alumno Platón. Eso haciendo siempre la salvedad ya apuntada: la dificultad existente para separar con nitidez el pensamiento de Sócrates del de Platón.

Conclusión

Lo primero que hay que señalar en la conclusión de este trabajo es que Platón tuvo, en general, una actitud crítica hacia la figura de los poetas. Lo hizo porque la mayor parte de las obras de éstos, sobre todo la de Homero y la de los poetas trágicos y cómicos, le parecía contraproducente para su proyecto de Estado. A pesar de lo antedicho, no faltan también pasajes de sus obras en los cuales Platón citará a los poetas para apoyar la situación personal de Sócrates, o incluso, como lo vemos en el *Laques*, por ejemplo, para apoyar los argumentos de Sócrates. Por eso hablamos de una actitud ambigua de Platón hacia los poetas. Por un lado, los criticó, pero por otro, aunque en menor medida, los utilizó. Acaso sea la obra de Platón, y más especialmente *República* el canto de gallo de la concepción utilitarista del arte. Esta concepción juzga al arte, más que por sus méritos estéticos, por su valor para un sistema política determinado.

Una de las cosas que tenemos que decir es que hay en Platón, a pesar del carácter bastante sistemático de su pensamiento, ciertas pequeñas contradicciones o ambigüedades. La primera de ellas es, sin duda, la ya apuntada con respecto a los poetas, la cual constituye el eje del presente trabajo, pero hay otras, sobre todo de índole antropológicas o teológicas, que también han sido mencionadas en el transcurso del presente escrito. Nos referimos al concepto que tiene Platón de lo divino y de lo humano. En este último aspecto, la concepción de Platón parece clara puesto que considera al ser humano como un ser en el cual debe predominar lo racional. En los poetas no predomina lo racional sino el entusiasmo, es decir el estar poseído por el dios. Esa es la razón por la cual Platón los ubica por debajo de los razonadores, es decir de los filósofos, y los aparta mayoritariamente de su proyecto de Estado. El poeta es un imitador, alguien que se maneja con imágenes y que se halla, como ya vimos, tres grados alejado del rey y de la verdad. Y, sin embargo, como ya lo señaláramos, un hombre que fuera capaz de imitar todas las cosas, sería considerado por el propio

Platón como divino. Las preguntas que se imponen, entonces, son las siguientes: ¿Cuál es el status axiológico de lo divino? ¿Es siempre la imitación algo malo? ¿Puede ser la poesía algo más que imitación? ¿Habrían incurrido Sócrates, o al menos Platón, realmente en Impiedad en aras de salvar un proyecto político elitista y aristócrata? Esas preguntas resultan difíciles de contestar al no estar en claro el concepto de lo divino y, posiblemente, tampoco el de lo humano, ya que en Platón no hay una antropología desarrollada sistemáticamente, aunque sí consideraciones antropológicas.

Por último, y ya desde una perspectiva contemporánea, habría que decir que se ha discutido mucho que la poesía opere solamente por imágenes y que se ha hablado de una poesía intelectual, o al menos de una poesía que busca un grado intermedio entre los conceptos y las imágenes.⁴⁷ También hay, claro está, poesías que practican la poesía intelectual⁴⁸ y poetas que como Antonio Machado consideran que la función del intelecto no es cantar⁴⁹, pero le conceden, no obstante, un papel al intelecto en la poesía: la de fijar lo esencial. Esta tesis no es del todo ajena a la de Heidegger, quien en *Hölderlin y la esencia de la poesía*, sostiene que lo permanente lo captan los poetas. Esta tesis es la que más contradice la visión que tenía Platón de los poetas y de la poesía. Por último, tendríamos que decir que también es muy importante la valorización que en el contexto de la filosofía decimonónica hace Nietzsche de la poesía y el arte. La misma es una expresión de lo que Nietzsche consideraba como lo más propio de su filosofía: el constituir una inversión del platonismo; Nietzsche reivindica las dos cosas más despreciadas por Platón: el cuerpo y los sentidos, de un lado, y la poesía del otro⁵⁰.

47 Cf Borges, Jorge Luis, *La cifra*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, Prólogo.

48 Podríamos citar el ejemplo de Emerson, o, hasta un cierto punto, el del propio Borges.

49 Machado, Antonio, *Poesías Completas*, Espasa Calpe SA, Madrid, 1979, Undécima edición, p. 23.

50 Véase, al respecto, mi Tesis de Licenciatura: *La Filosofía de Nietzsche como manifestación de la concepción deficitaria del Hombre de Arnold Gehlen*, Buenos Aires, 1995, Director Ricardo Maliandi, p. 69-77.

Por eso podemos terminar este trabajo diciendo precisamente eso: no deja de ser llamativo que un hombre en algunos aspectos tan difícil de interpretar, como sin duda lo fue Nietzsche, haya tenido, en lo que respecta al rol de los poetas, mayor coherencia acaso que Platón, quien, al respecto, aun a pesar del carácter sistemático de sus diálogos, incurrió más de una vez en ambigüedades con respecto al carácter más o menos divino de los poetas y a su utilidad para su proyecto político.

Bibliografía

Platón, *Diálogos*, RBA Coleccionables, Editorial Gredos, Madrid, 2010.

Borges, Jorge Luis, *La Cifra*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989.

Machad, Antonio, *Poesías Completas*, Espasa Calpe SA, Madrid, 1979, Undécima edición.

Heidegger, Martín, *Hölderlin y la Esencia de la Poesía*, Anthropos Editorial, Barcelona, 2000.

Raimundo, Alejandro Félix, *La Filosofía de Nietzsche como manifestación de la concepción deficitaria del Hombre* de Arnold Gehlen, Tesis de Licenciatura, Ricardo Maliandi, Director, Buenos Aires, 1995.

Homero, *Ilíada*, Editorial Gredos, Madrid, 1982.

Homero, *Odisea*, Editorial Bruguera SA, 1977 .